

Galdós, Larra, Palacio Valdés y Rosalía de Castro en la emblemática revista *Hora de España*

M.^a de los Ángeles Ayala Aracil
Universidad de Alicante
Grupo de Estudios Galdosianos (GREGAL)

En enero de 1937, en medio del fragor de la contienda armada que se había desatado el 18 de julio de 1936, apareció publicado en Valencia el primer número de una revista mensual que aspiraba, tal como señala Rosa Chacel, en uno de los artículos inaugurales incluido en este primer número:¹ a ponerse al servicio de la Cultura y del Pueblo. Así mismo en el *Propósito* que inicia el citado número se señala que su objetivo era “reflejar esta hora precisa de revolución y guerra civil” (1977, I: 151). *Hora de España* es el fruto del entusiasmo de un grupo de intelectuales, escritores y artistas que habían acompañado al Gobierno de la II República a finales de 1836 a Valencia. Con ayuda de Carlos Esplá, entonces ministro de Propaganda, quien concedió con enorme prontitud la necesaria subvención económica, Manuel Altolaguirre, Rafael Dieste, Juan Gil-Albert, Ramón Gaya y Antonio Sánchez Barbudo configuraron la redacción de la revista, asumiendo Sánchez Barbudo el cargo de secretario,² tal como se recoge en un prospecto anunciador.³ Los nombres de León Felipe, José Moreno Villa, Ángel Ferrán, Tomás Navarro Tomás, Rafael Alberti, José F. Montesinos, Alberto Rodolfo Halfter, José Gaos, Dámaso Alonso y Luis Lacasa figuran como miembros del Consejo de Colaboración de la revista. A esta nómina habrá que añadir otros nombres de autores consagrados, como Antonio Machado, José Bergamín, Pedro Bosch Gimpera, Joaquín Xirau, Carles Riba, entre otros. Relación que reúne a los jó-

1. Rosa Chacel, “Cultura y Pueblo” (1977, I: 13-22). En nuestro trabajo citamos por esta edición facsimilar de *Hora de España* preparada por Enrique Montero.

2. Sabemos que a este grupo fundacional se unieron María Zambrano y Arturo Serrano Plaja que llegaron a Valencia por aquellas fechas.

3. El prospecto aparece incluido en el facsímil. *Vid.* los números 4 y 5 del primer tomo (1977: 303 y 399), ya que en los primeros no aparece información alguna. La redacción sufrirá diversos cambios con el paso del tiempo. Así, por ejemplo, en el último número, el 22, el equipo de redacción será el siguiente: M. Altolaguirre, Rafael Dieste, A. Sánchez Barbudo, J. Gil-Albert, R. Gaya, A Serrano, Ángel Gaos y E. Casal Chapí. Asimismo, además de un nutrido Consejo de Colaboración, se incluye un Comité Directivo formado por Rafael Alberti, María Zambrano, José Quiroga Pla y Emilio Prados (1977, V: 324).

venes escritores con valores ya consagrados en la vida literaria española leales a la República.

Hora de España pretende, sin negar su razón de ser, separarse de las hojas volanderas, periódicos y revistas destinadas por su carácter combatiente a ser lectura de trincheras, de ahí que se señale en el *Propósito* lo siguiente:

Es cierto que esta hora se viene reflejando en los diarios, proclamas, carteles y hojas volanderas que día a día flotan en las ciudades. Pero todas esas publicaciones que son en cierto modo artículos de primera necesidad, platos fuertes, se expresan en tonos agudos y gestos crispados. Y es forzoso que tras ellas vengan otras publicaciones de otro tono y otro gesto, publicaciones que, desbordando el área nacional, puedan ser entendidas por los camaradas o simpatizantes esparcidos por el mundo, gentes que no se entienden por gritos como los familiares de casa, hispanófilos, en fin, que recibirán inmensa alegría al ver que España prosigue su vida intelectual o de creación artística en medio del conflicto gigantesco en que se debate (1977, I: 5-6).⁴

El título *Hora de España* alude, como es evidente, al momento presente, a ese conflicto bélico que afectará al rumbo de la historia y cultura de España, una revista que se proponía “conjugar la libertad de creación y la necesidad de servir a la patria” (Grillo, 1990: 3), o sea, que trataría de establecer y mantener el más que difícil equilibrio entre el compromiso político y las manifestaciones propias de su carácter intelectual y creativo. Su andadura comenzó en Valencia en enero de 1937 y su cierre se produjo en Barcelona en enero de 1938, un total de 23 números, habiendo sido este último recuperado y estudiado por el profesor Francisco Caudet en 1974.

El subtítulo de la revista —*Revista mensual. Ensayos. Poesía. Crítica. Al Servicio de la Causa Popular*— es lo suficientemente explícito para eximirme de la obligación de realizar un somero relato del contenido de la misma, dado el aspecto concreto que voy a desarrollar (Caudet, 1975, 1977, 1984, 1991; Moreno, 1977). Solo apuntar que Antonio Machado colaboró en los veintitrés números, de hecho siempre los diferentes números comienzan con sus prosas dedicadas a *Juan de Mairena*. El corpus poético recogido en la revista es sobresaliente, ya que en ella encontramos poemas que van desde Rosalía de Castro, Miguel de Unamuno, Antonio Machado hasta Rafael Alberti, Miguel Hernández o Juan Gil-Albert, pasando por Cernuda, Altolaguirre, Prados, Bergamín, César Vallejo, Octavio Paz, entre otros muchos. Cabe mencionar la inclusión de ensayos, crítica literaria, narrativa y teatro, especialmente, y las reseñas de libros. Un conjunto que permite hacernos una idea de que, a pesar del momento, *Hora de España* contribuyó de manera eficaz a mantener la vida intelectual en España, tal

4. Recordemos que las revistas literarias más representativas editadas durante la República, *Revista de Occidente*, *Cruz y Raya*, *Caballo Verde para la Poesía*, *Levitán*, *Tierra Firme*, entre otras, dejaron de publicarse al iniciarse la guerra civil.

como señaló en 1939 el hispanista Waldo Frank desde las páginas del periódico neoyorkino *The Nation*.⁵

En esta revista donde encontramos el testimonio de cómo contemplaban estos intelectuales y literatos el momento presente, con una actitud que parece oscilar, a tenor del contenido de la misma, entre el horror, la tristeza, y la esperanza en alcanzar un futuro mejor, encontramos en sus páginas algunos nombres de escritores del siglo XIX, cuya obra apunta o coincide con sus propósitos. Sería el caso, especialmente de Larra y Galdós, dos escritores que, como bien es sabido, se caracterizan por la lúcida reflexión que realizaron sobre la España de su tiempo. Ambos, motivados por su amor a la patria, estudian y denuncian aquellos aspectos de la sociedad y de sus contemporáneos que obstaculizan el avance del liberalismo y el progreso en la convulsa España del siglo XIX.

El centenario de la muerte de Larra no podía pasar desapercibido en *Hora de España*. Así, en el número 3, marzo de 1937, aparecen reproducidas las significativas y conocidas palabras de *Figaro*:

Verdad es que hay en España muchos terrenos que producen ricos facciosos con maravillosa fecundidad; país hay que da en un solo año dos o tres cosechas; puntos conocemos donde basta dar una patada al suelo, y a un volver de cabeza nace un faccioso. Nada debe admirar por otra parte esta rara fertilidad, si se tiene presente que el faccioso es fruto que se cría sin cultivo, que nace solo y silvestre entre los matorrales y que así se aclimata en los llanos como en los matorrales (1977, I: 173).

Se trata, como los lectores de Larra saben, del segundo fragmento de su artículo titulado *La planta nueva o el faccioso. Artículo de historia natural*, que Larra había publicado el 10 de noviembre de 1833 en la *Revista Española* con el fin de denunciar y ridiculizar a los partidarios de D. Carlos, los facciosos de su tiempo. El fragmento escogido alude a su extraordinario número en España, unos hombres aferrados al pasado que, dada su ignorancia y cerrazón mental, pierden lo más distintivo del ser humano, su capacidad de razonar, de ahí la caricaturización del faccioso como *hombre-planta*. Aunque no se incluye comentario alguno al citado fragmento, es evidente su pertinencia y vigencia en aquellos meses de 1937.

Dos nuevos artículos encontramos en la revista vinculados al centenario de la muerte de Larra; uno, en páginas posteriores de este mismo número, en la sección de Notas, “La primera palabra sobre la vida. En el primer centenario de Larra (1837-1937)” firmado por Rosa Chacel (1977, I: 214-216); el segundo, en el número 11, noviembre de 1937, escrito por José Bergamín: “Larra peregrino en su patria (1837-1937). El antifaz, el espejo y el tiro”. Ambos escritores coin-

5. El citado hispanista señaló lo siguiente: “HORA DE ESPAÑA, a mi entender, el mayor esfuerzo literario que ha salido de cualquier guerra y prueba de que la lucha contra la traición del mundo es el nacimiento de una cultura que no debe morir” (*Apud*. Montero, 1977: XIX).

ciden a la hora de presentar a Larra como el precursor de su propia generación. Rosa Chacel en este sentido, señala lo siguiente:

En él empieza la nueva era, la era crítica, tan dolorosa, que por eso, el que escribió la primera página con su sangre, tiene por propio derecho el título de precursor. Él que no se conformó con mantener una esencia, con llevar dentro de sí un secreto; él que quería un cuerpo, algo que se pudiera tener entre los brazos, tenía una idea de España; pero quería una España, una España viva a quien haber podido llevar por la senda de la nueva naturaleza de algo o de alguien con quien convivir [...]. Larra fue el precursor de todo lo que llenó nuestro próximo pasado y de lo que, aun habiendo llegado a su madurez, no es todavía más que un futuro incalculablemente poderoso (1977, I: 215).

Bergamín, en su artículo, parte de la mención al emotivo homenaje que la generación de 98, capitaneados por Baroja y Azorín, rendía a Larra al visitar su tumba el 13 de febrero de 1901, consagrándolo con este gesto maestro de aquella juventud, un ejemplo de escritor rebelde, revolucionario, dotado de una enorme capacidad crítica, al que le dolía la atrasada España de su tiempo. Un magisterio que une a Larra, no solo con los escritores de la Generación del 98, sino también con Valle-Inclán, Antonio Machado, Unamuno, Ganivet, Ortega y Gasset, todos ellos “peregrinos de su patria”, en el decir de José Bergamín, una denominación que los vincula al peregrino de amor que protagoniza la obra de idéntico nombre —*Peregrino en su patria* (1604)— de Lope de Vega, un enamorado como ellos, pero no de una mujer como en Lope, sino “un enamorado de lo español, un enamorado de España” (1977, III: 19). El amor profundo que Larra sentía por España es, pues, un elemento que se destaca en los dos artículos. Un amor a la patria que explicaría que su crítica fuese implacable con las formas y modos de vida contrarias al progreso, a la justicia y a la libertad. En el ensayo firmado por José Bergamín encontramos reproducidos un buen número de fragmentos de diversos artículos de Larra que, aunque el autor no revela de dónde los extrae, se pueden precisar claramente. Solo como botón de muestra, señalar la significativa reproducción de un fragmento del célebre artículo de Larra “Literatura”, publicado en *El Español* el 18 de enero de 1836 en el que se expone el propósito que debe abrigar la nueva literatura, un propósito que coincide con los objetivos propuestos por los redactores de *Hora de España*:

[...] no queremos esa literatura reducida a las galas del decir, al son de la rima, a entonar sonetos y odas de circunstancias, que concede todo a la expresión y nada a la idea; sino una literatura hija de la experiencia y de la historia, y faro, por tanto, del porvenir, estudiosa, analizadora, profunda, diciéndolo todo en prosa, en verso, al alcance de la multitud ignorante aún; apostólica y de propaga enseñando verdades a aquellos a quien interesa saberlas, mostrando al hombre, no como debe ser, sino como es, para conocerle” (1977, III: 29).

Rosa Chacel no puede evitar recordar su artículo “Un día de difuntos” para explicar el porqué de su suicidio, pues el escritor, en el decir de la ensayista, al percatarse paulatinamente de la imposibilidad de aunar deseos, anhelos, dada la falta de “voluntad de amor que lleve de unos a otros el polen que confunda y revuelva la mezcla germinadora” (1977, I: 215) que dé lugar a esa sociedad soñada por Larra. *Fíguro*, vencido por las circunstancias, perderá la fuerza vital para seguir luchando, tal como se refleja de forma dramática en la célebre frase que pronuncia al mirar en su corazón: “Aquí yace la esperanza”. José Bergamín, por su parte, al conmemorar la muerte del escritor, también hace hincapié en su estado anímico, tan pesimista, tan románticamente marcado por la distancia entre lo soñado y lo real, distancia que Larra evidencia al hablar sobre la misión del escritor satírico. El ensayista, buen conocedor de la obra de Larra, reproduce un fragmento perteneciente al artículo titulado “De la sátira y de los satíricos” publicado en *El Español* por Larra el 2 de marzo de 1836: “El escritor satírico [...] es por lo común como la luna, un cuerpo opaco destinado a dar luz, y es acaso el único de quien con razón se puede decir que da lo que no tiene” (1977, III: 26). Definición que se adecua en su primera parte al modo de contemplarse a sí mismos los escritores de *Hora de España*, pero que se aparta del pesimismo vital que encierra la segunda parte de la misma. Así, coincidiendo con el tono propio de la revista, tanto Chacel como Bergamín expresan con rotundidad su esperanza de alcanzar esa nueva España por la que luchan. Así, la primera, concluirá su artículo dedicado a conmemorar la muerte de Larra dirigiéndole la frase siguiente: “¡La vida que tanto deseaste va a rendírsenos!” (1977, I: 56). José Bergamín, por su parte, también expresa de forma gráfica y rotunda su optimismo vital: “[...] al volver los ojos a nuestro corazón, como hizo Larra, encontramos trocado su epitafio en este otro: ‘Aquí nace la esperanza’” (1977, III, 17).

Al lado de la figura de Larra aparece, como no podía ser menos, el escritor más destacado de la segunda mitad del siglo XIX y afín al pensamiento que nutre las páginas de *Hora de España*. Me estoy refiriendo, naturalmente a Galdós, un autor, recordemos que en los años anteriores a la guerra civil no acaparaba la atención de la crítica ni de los lectores. Rosa Chacel es la encargada de reivindicar su obra a través de un artículo titulado “Un hombre al frente: Galdós”. La ensayista inicia su colaboración describiendo el movimiento revolucionario que se está viviendo en aquellos momentos cruciales de la historia de España, un movimiento que conducirá sin duda a un nuevo orden social, asumiendo su pasado histórico y que debe avanzar movido por la fe en el futuro, tal como se desprende de la lectura de los *Episodios nacionales* galdosianos:

La epopeya de nuestros gloriosos desastres, la pasión de nuestra fe en su cárcel de angustia; en una palabra, la vida de España hora por hora, un siglo de vida española con todos sus poros, sus venas, su pulso, sus lágrimas y su resignación, cargada de potencia. El que quiera cobrar alientos en la lucha actual, el que necesite sentir en el corazón germinar una firmeza, altivamente espontánea, sustancialmente propia,

hunda su pensamiento en las páginas galdosianas, láncese a atravesar esa extensión, que es, al mismo tiempo y en cada uno de sus puntos, selva y páramo (1977, I: 128).

Rosa Chachel evoca, con intención didáctica, la aparentemente ilógica confianza en España y los españoles que se desprende de las páginas galdosianas, de *esa casa de locos*, en el decir del escritor canario. Esa confianza de poder vivir en perenne agitación que parece regir el destino de los españoles no será obstáculo de la permanencia nacional, asentada como está en el alma de cada uno de los mismos y que se manifiesta en los momentos cruciales de nuestra historia. Rosa Chachel señala que “Las páginas de Galdós, estas que describen las vicisitudes de España en la pendiente de sus *Episodios*, desparramándose pródigas, acarician, contempla todos los momentos de la pasión de nuestra patria y, sin ensalzarlos, los eternizan” (1977, I: 129). La ensayista concluye su colaboración recomendando la lectura de los *Episodios nacionales*, destacando la figura de Salvador Monsalud “el más misteriosamente ambiguo e integral; el más atormentado y atormentador, el más inconsciente y voluntarioso, el más español de los españoles: el arquetipo de la españolidad que no es precisamente lo que los españoles quisieran ser, sino lo que son, aunque no quieran” (1977; I: 130), pero también de *Fortunata y Jacinta* para acercarnos a la colosal figura de Fortunata y *Lo prohibido*, novela en la que encontramos a su heroína, Camila, “esa diosa doméstica, penate de la intimidad española” (1977, I: 130).

La exaltación de Galdós continúa a través del trabajo de María Zambrano,⁶ quién como a Rosa Chachel le duele que haya sido desdeñado u olvidado por lectores y críticos especializados cuando ha sido el autor que “dio transustanciado en poesía el ser mismo de España, su historia” (1977, V: 137). El Galdós que admira Zambrano es el que ha vertido en sus obras la convulsa y desgarrada historia del XIX, ofreciéndonos en toda su integridad la vida misma:

Porque lo que Galdós nos ofrece en su gigantesca obra, algo más que historia, porque nos da la historia entretejida con lo más cotidiano en los *Episodios*, la historia absorbida y reflejada por el mundo de lo doméstico en sus novelas. Nos da la vida del español anónimo, el mundo de lo domestico en su cualidad de cimiento de lo histórico, de sujeto real de la historia (1977, V: 138).

La genialidad de Galdós para María Zambrano estriba en haber sabido desmenuzar hasta límites insospechados la sociedad de su tiempo para hacernos ver

6. María Zambrano siempre mostró un enorme interés por la obra de Benito Pérez Galdós, dedicándole diversos artículos y, especialmente, su libro *La España de Galdós* (1960). El artículo que encontramos en *Hora de España* se denomina de manera muy similar a otro incluido, precisamente, en el mencionado libro de 1860. Se trata, tal como ha indicado Cristina de la Cruz Ayuso (1999: 125) de dos textos independientes. *Vid.*, además del trabajo anteriormente mencionado los debidos a Sánchez-Gey Venegas, 1995 y 2009) y Thion-Soriano (2009) quienes analizan desde otros puntos de vista la lectura que María Zambrano realiza de los textos galdosianos.

la trascendencia de lo cotidiano y anónimo. A través del rastro humano de sus personajes, por los sucesos más íntimos y cotidianos que aparecen en las novelas galdosianas se pueden rastrear los acontecimientos más importantes de la historia, pero, sobre todo, lo más decisivo, es que “podemos ver qué acontecimientos del pasado han sido verdaderamente trascendentes para la vida del pueblo español; qué sucesos, apuntados o no por los tratados de historia, han marcado su huella en la vida de los españoles” (1977, V: 139). En ese mundo complejo que nos ofrece Galdós en su obra “está la huella viva, prolija y multiforme, de nuestro multiforme pasado” (1977, V: 139). Para la ensayista, en definitiva, las novelas de Galdós ponen al desnudo el profundo saber de las cosas de España que su autor poseía. María Zambrano destaca dos novelas que recogen de manera rotunda esa existencia misteriosa y real de la vida: *Fortunata y Jacinta* y *Misericordia*, encarnando sus protagonistas la prodigiosa fuerza de la vida en aspectos diferentes, pero que al unirse garantizan la perennidad de un pueblo: Fecundidad y Misericordia. *Fortunata y Benigna* son pueblo; si la primera podríamos calificarla de símbolo de la individualidad, pues en ella se impone la Naturaleza sobre la sociedad, la segunda nos muestra “la cohesión de un pueblo, más allá de la locura y de la prudencia”. Esa “razón de la sinrazón” que encarna Benigna es lo que acerca a *Misericordia*, en el sentir de María Zambrano, a la sublime obra del *Quijote*.

La última parte del artículo su autora lo centra en la sugerente figura de Benigna, “el agua pura y viva que nace de los escombros” (1977, V: 145), la protagonista de “una de las más extraordinarias obras de la literatura” (1977, V: 137), en el sentir de Zambrano. En esta obra galdosiana, señala la autora, podemos encontrar, por una parte, revueltos los más absurdos y deformados restos del pasado, la decadencia, la ruina y mezcladas las distintas clases sociales a las que la miseria sitúa al mismo nivel; por otro, la novela muestra todos los ingredientes raciales, religiosos y culturales que conforman al pueblo español. Y, sobre todo esto, elevándose, trascendiendo esa mísera realidad, aparece Benigna, ese ser íntegro que sostiene económica y anímicamente a los que la rodean. La vieja, pobrísima e ignorante mujer que se apoya solo en su corazón para moverse en el complejo mundo que habita, convencida de que con los sueños también se construye la realidad. Benigna se alza ante los lectores más que con sus palabras con sus acciones. La vida para ella es lucha, lucha por el pan diario, por vencer el hambre, por mantener la esperanza de que todo puede suceder en el futuro, que nuestros sueños y esperanzas pueden crear una realidad distinta a la de hoy. Benigna, señala Zambrano, “es la fuerza inagotable de la vida transformándolo todo en vida [...], es la tradición verdadera que hace renacer el pasado, encarnarse en el hoy, convertirse en el mañana, pervivir, salvando todos los obstáculos con divina naturalidad” (1977, V: 158).

Los dos nuevos y últimos escritores del XIX que aparecen reflejados en *Hora de España* son Rosalía de Castro y Armando Palacio Valdés. La mención a la poeta gallega viene propiciada, como en el caso de Larra, por la conmemora-

ción del centenario de su nacimiento. Ernestina de Champourcin, en un lírico ensayo, rememora sus años infantiles en su Galicia natal para subrayar la relación tan noventayochista entre el paisaje y el estado del alma que encontramos en sus *Cantares gallegos*. Ernestina de Champourcin en su valoración de la poesía de Rosalía de Castro muestra sus preferencias por el mencionado *Cantares Gallegos* y *Follas novas*, “dos libros de verdadero poeta y son inconfundiblemente dos libros de mujer, espontáneos, desbordantes, sin pretensiones intelectuales ni esas ínfulas de talento macho que se estilan entre los escritores femeninos y que tan mal les sienta” (1977, III: 302). La autora, no obstante, reconoce que la flexibilidad desconocida que adquieren sus versos y sus sorprendentes combinaciones métricas alcanzan su punto álgido, su madurez artística, formal, en el poemario escrito en castellano, convirtiéndola en precursora de un nuevo rumbo poético que se impondrá años más tarde, como lo hace también su sentido de lo popular, con sus versos recreando canciones o refranes de su tierra, tan admirado por los poetas actuales y en cuyas obras influye la esencia de nuestro folclore. Ernestina de Champourcin señala ese valor de lo popular, de la patria chica en la poesía de su generación:

Galicia, Andalucía, Castilla... cuando se trata de cantar todas las regiones de España se cogen de la mano y de un lado a otro de la península brotan las coplas, tristes o alegres, serias o burlonas, sentimentales o filosóficas, recreando a veces el mismo tema con el acento peculiar de cada provincia, de cada aldea y aún de cada cantor. La patria chica, por muy entrañablemente y exclusivamente que se la quiera no deja de ser España y quién canta en gallego, en catalán o en vascuence, canta sin querer en español porque las voces de todas las regiones son la voz de España y en ella brotan como espiga fecunda del terruño y de la tradición (1977: 303).

A diferencia de los autores del siglo XIX anteriormente presentados en este trabajo, la mención a Palacio Valdés es extraordinariamente sucinta. Aparece en el número correspondiente a febrero de 1938. El testimonio que Manuel Altolaguirre, en nombre de la redacción, rinde al afamado novelista que acaba de fallecer en Madrid,⁷ olvidado, sin recursos, subsistiendo los últimos meses de su vida gracias a la ayuda económica de los hermanos Álvarez Quintero. Es evidente que Manuel Altolaguirre escribe sin documentación alguna, pues no llega a concretar sus simpatías por la República, ni su clara postura aliadófila durante la Gran Guerra. Igualmente, señala que en los homenajes ofrecidos a Palacio Valdés en París, “don Armando, recitó de sobremesa con verdadero entusiasmo algunos poemas de nuestros románticos, de nuestros liberales románticos” (1977,

7. En la nota de redacción que se inserta a pie de página, además de mencionar los títulos de las novelas más aplaudidas del autor asturiano, se señala el 16 de febrero de 1938 como la fecha de su fallecimiento, cuando en realidad Palacio Valdés murió el 29 de enero de 1938.

III: 378), pero tampoco ofrece dato alguno sobre dicho homenaje.⁸ El artículo concluye, recordando las palabras de Valle-Inclán cuando afirmaba que el prólogo de *Los majos de Cádiz* es todo un tratado de estética. Artículo, pues, apresurado, ante la llegada de la noticia del fallecimiento del *Patriarca de las Letras*.

Como hemos podido comprobar en *Hora de España* se recogen los nombres de escritores del siglo XIX que destacaron por sus tendencias liberales, republicanas, en ocasiones, pero sobre todo por la enorme preocupación que sentían por España, ofreciendo en sus obras un denodado esfuerzo por analizar los problemas de la sociedad española, no para denunciarlo simplemente, sino para reflexionar, corregirlos, evitarlos para que la sociedad futura fuera mejor, objetivo que coincide plenamente con los planteados en los redactores de *Hora de España*, pues desde las páginas de la revista se quería preparar el futuro, para que se produjera ese renacimiento cultural, político y social que todo ellos anhelaban.

Bibliografía

- ALTOLAGUIRRE, Manuel (1977), “D. Armando Palacio Valdés”, *Hora de España*, IV, p. 378.
- AYUSO, Cristina de la Cruz (1999), “María Zambrano y la Misericordia: una aproximación a la obra de Galdós”, *Papeles del “Seminario María Zambrano”*, 1, pp. 125-131, en <https://www.raco.cat/index.php/Aurora/article/viewFile/144842/237636> [consultado el 9-9-2018].
- BERGAMÍN, José (1977), “Larra peregrino en su patria (1837-1937). El antifaz, el espejo y el tiro”, *Hora de España*, III, pp. 17-30.
- CHACEL, Rosa (1977a), “Un hombre al frente: Galdós”, *Hora de España*, I, pp. 127-130.
- CHACEL, Rosa (1977b), “La primera palabra sobre la vida. El primer centenario de Larra (1837-1937)”, I, pp. 204-216.
- CHAMPOURCIN, Ernestina de (1977), “Rosalia de Castro (1837-1937)”, III, pp. 299-308.
- CAUDET, FRANCISCO (1977), “Presentación de *Hora de España* núm. 23”, *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas*, Boudeaux, Université de Bordeaux, vol. 1, pp. 279-285.
- CAUDET, FRANCISCO (1984), “*Hora de España* y *El Mono Azul*”, *Historia y crítica de la literatura española*, vol. 7, 1, pp. 787-791.

8. Recordemos que Palacio Valdés pasó los meses de mayo y junio de 1916 en París, enviado por el periódico *El Imparcial* para escribir una serie de artículos sobre la repercusión que la guerra en Francia. Durante su estancia fue invitado, junto a Valle-Inclán, a una reunión de la *Société des Gens de Letres*, nombrándosele, meses más tarde, miembro correspondiente de la misma. En julio de ese mismo año, a instancias de ministro Georges Leygues, se le concedió la *Légion d'Honneur*, una distinción que solo se otorgaba en aquel tiempo a los mandos militares y que se le ofreció a Palacio Valdes precisamente por su clara postura aliadófila, pues debieron tener en cuenta que había sido uno de los escritores españoles que había firmado el *Manifiesto e adhesión a las naciones aliadas* (1915). Suponemos, por tanto, que Manuel Altolaguirre alude a alguno de estos encuentros entre Palacio Valdés y los escritores y políticos franceses.

- CAUDET, Francisco (1991), "Rafael Dieste, mentor del grupo *Hora de España*", *Documentos A: Genealogía científica de la cultura*, 1, pp. 139-141.
- GRILLO, Rosa M.^a (1990), "De *Hora de España* a *Romance*: historia de un desengaño", en *Le discours culturel dans les revues Latino-Américaines de l'entre deux guerres 1919-1939*, París, Publications de la Sorbonne Nouvelle, pp. 185-193.
- Hora de España* (1977), Enrique Montero (ed.), Barcelona, Topos Verlag AG y Editorial Laia, 1977, 5 vols.
- Hora de España. Antología* (1975), Francisco Caudet (ed.), Madrid, Turner.
- LARRA, Mariano José de (1836a), "Literatura. Rápida ojeada sobre la historia e índole de la nuestra. Su estado actual. Su porvenir. Profesión de fe", *El Español. Diario de las Doctrinas y los Intereses Sociales*, n.º 79, 18 de enero.
- LARRA, Mariano José de (1836b), "De la sátira y de los satíricos", *El Español. Diario de las Doctrinas y los Intereses Sociales*, n.º 123, 2 de marzo.
- LARRA, Mariano José de (1977), "La planta nueva o el faccioso. Historia natural", I, pp. 173-174.
- SÁNCHEZ-GREY VENEGAS, Juana (1995), "Acerca de la mujer (Tristana): el Galdós de María Zambrano", *Actas del V Congreso de Estudios Galdosianos*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, I, pp. 487-493.
- SÁNCHEZ-GREY VENEGAS, Juana (2009), "María Zambrano y la Misericordia: una aproximación a la obra de Galdós", *Actas del IX Congreso de Estudios Galdosianos*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 483-491.
- THION SORIANO-MOLLÀ, Dolores (2009), "Galdós y la confesión", *Actas del IX Congreso de Estudios Galdosianos*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 594-603.
- ZAMBRANO, María (1960), *La España de Galdós*, Madrid, Taurus.
- ZAMBRANO, María (1977), "*Misericordia*", *Hora de España*, V, pp. 137-160.